

BOIXAREU, Mercè (dir.), Esther JUAN-OLIVA, Angela M. ROMERA-PINTOR (éditrices) (2016) *Figures féminines de l'histoire occidentale dans la littérature française*, Prefacio de Michelle Perrot, París, Honoré Champion, 2016, 484 p., ISBN: 9782745344557.

Palabras clave: mujer; historia; literatura; arquetipos literarios; género.

Presentamos el libro *Figures féminines de l'histoire occidentale dans la littérature française*, dirigido por Mercè Boixareu y elaborado por un equipo de especialistas en historia y literatura francesa, equipo que cuenta con las más prestigiosas autoras de estudios sobre las mujeres, en el ámbito español, francés y francófono. Será leído con satisfacción por los amantes de estas disciplinas y aquellos diletantes atraídos, en particular, por la representación literaria de las mujeres que ejercieron un papel decisivo en un determinado contexto de la historia francesa.

La contribución de este grupo de investigadores al conocimiento de la cultura o de aquellos aspectos relativos a las convenciones socio-históricas en las que las protagonistas, con nombre propio de mujer, se vieron involucradas, otorga un particular rigor a esta publicación.

La historiadora Michelle Perrot¹ explica, en el prefacio, que toda la obra se ciementa en dos disciplinas: la literatura y la historia. La perspectiva analítica de estas dos disciplinas resulta clave a la hora de conocer en qué mujeres se ha inspirado la ficción francesa. Señala Perrot que las mujeres han sido objetos literarios sobre todo en la novela, aunque también en la iconografía o en la cinematografía. Al introducirnos en el tema del libro, la historiadora nos advierte sobre una doble dimensión enigmática que origina la propia literatura. De un lado, acentuando lo imaginario, la literatura contribuye a popularizar cierto desconocimiento de las mujeres por su mitificación; de otro, también abre las puertas a lo real y nos invita a reflexionar. Coincidimos con Michelle Perrot en que lo innovador, aquí, reside en la diversidad de figuras evocadas y de obras exploradas con una mirada crítica que usa la herramienta del género sin encerrarse en él.

En la Presentación, que pretende ser general, Mercè Boixareu destaca que la originalidad del libro reside en el estudio diacrónico de figuras femeninas en las letras francesas, considerado desde dos ángulos: el referencial y el cultural. Al referente real o histórico se añade el cultural, que, en los textos seleccionados, es asimismo el resultado de una construcción que el imaginario del autor incorpora a la historia. Por esta razón, señala Mercè Boixareu, esta perspectiva excluye del corpus estudiado los géneros historiográficos y los autorreferenciales: no se han tenido en cuenta,

¹ Entre otros estudios sobre las mujeres, Michelle Perrot ha dirigido junto con Georges Duby la obra en *Histoire des femmes en Occident*, Plon, París, 1990-1991 (5 volúmenes).

por consiguiente, autobiografías, memorias, diarios o correspondencias, biografías, como tampoco historias ejemplares o literatura de índole didáctica, salvo cuando los textos autobiográficos se centran en una figura de capital relevancia en la historia cultural o en la del feminismo, o bien cuando dichos textos constituyen un inicio en la construcción del “personaje”, como es el caso de Christine de Pisan, de Olympe de Gouges o de George Sand.

Daniel-Henri Pageaux alude en la Introducción a la necesidad de considerar la doble perspectiva de la dimensión legendaria y de la representación literaria. A través de la leyenda se concretan, desde el plano de la ideología, los primeros nombres de figuras femeninas que aparecen en los manuales de historia. Por su parte, la representación literaria establece los estereotipos, los personajes típicos, los colectivos, etc., en aras de una mayor concreción, cimentada en ejemplos o modelos. Para una mejor comprensión del libro, Pageaux menciona los problemas y las tensiones que se generan en la representación literaria de los personajes históricos: el enfrentamiento entre la dimensión íntima y la pública, la *individuation* o esencia propia del personaje femenino, la oposición entre representación estereotipada y singularidad, el personaje en el relato y el personaje en los textos necesarios a partir de los cuales ha sido creado.

Antes de adentrarse en el estudio de las figuras históricas femeninas y sus representaciones literarias, el libro reúne una serie de capítulos dedicados a ofrecer el contexto histórico, desde la perspectiva de la historia de las mujeres. Estos capítulos, que conforman el apartado denominado “Reseñas históricas”, siguen un orden cronológico y ofrecen un recorrido por los distintos períodos de la historia, desde la Edad Media hasta el siglo XX (Cristina Segura, M^a Victoria López-Cordón, Ana Clara Guerrero, Pilar Díaz Sánchez). Cada estudio aborda con especial atención las figuras femeninas relevantes del momento, individuales o colectivas, así como las transformaciones socioculturales que las han marcado o que ellas mismas han protagonizado en cada período histórico.

El análisis de las representaciones literarias de figuras femeninas se organiza en dos grandes bloques: las dos grandes partes del libro, que se han establecido en razón de la distinta metodología empleada en la selección del corpus objeto de estudio. En la primera parte, titulada “Géneros, autores”, las representaciones literarias de los referentes históricos femeninos se insertan en un eje diacrónico en el que las distintas figuras se analizan a través de diferentes tipologías textuales y de los géneros discursivos desarrollados por determinados autores. En la segunda parte, titulada “Mujeres de poder, combatientes, intelectuales y artistas”, se aborda el estudio de figuras históricas femeninas individuales, en virtud de su relevancia o mayor incidencia en los textos literarios.

En la primera parte del libro, por tanto, se abordan distintos géneros literarios que extraen de la historia los contenidos de sus obras: la tragedia, las novelas y las *nouvelles historiques*. Se incluye un capítulo de autor referido a Flaubert, otro relacionado con *La Ballade des dames du temps jadis* de Villon y un capítulo dedicado a los manuales de literatura cuya función pedagógica sirve de enlace entre la historiografía y los textos literarios. Tienen cabida aquí también las damas cantadas por los trovadores (Meritxell Simó), la “domna”, “midons”, evocada en los poemas de la *fins amors*: Vierna de Porcellet, Azalaïs de Toulouse, Béatrice de Montferrat o Aliénor d’Aquitaine. Las de François Villon (Isabel de Riquer) son las doce damas de la *Ballade des dames du temps jadis*, entre las cuales se encuentran Archipiades, Thaïs, Écho, Heloïse, Blanche de Castille o Berthe au plat pié.

En el capítulo dedicado a las musas y mitos del siglo XVI (Caridad Martínez) se muestran las figuras históricas cantadas por los poetas de la época: Diane de Poitiers, Marguerite de Navarre, Marguerite de Savoie y Marguerite de Valois. Las mujeres protagonistas en el teatro de ese mismo siglo fueron las reinas Blanche de Castille, Cléopatre, Sophonisbe o Marie Stuart. En cuanto a las heroínas históricas de la tragedia francesa del siglo XVII (Tiphaine Karsenti) la representación literaria de las reinas presenta tres patrones que pueden aparecer combinados: el de la mujer fiel o generosa, el de la seductora y el de la orgullosa o ambiciosa. También en la nouvelle, estudiada en la segunda mitad de este mismo siglo (Christian Zonza), proliferan figuras históricas femeninas, lo que en parte se explica por el hecho de que tanto autores como lectores son con frecuencia mujeres. De entre las heroínas estudiadas, que atesoran poder físico, político y amoroso, destacan La comtesse de Montfort, Irène de Constantinople, Marie Stuart, o Élisabeth d'Angleterre.

En el capítulo dedicado a la tragedia del siglo XVIII (Irene Aguilà Solana), se abordan las figuras femeninas de Sémiramis, Cléopatre, Irène, Jeanne Laisné o Charlotte Corday. Reinas o patriotas conjugan compromiso político y sensibilidad. Estas heroínas trágicas son reflejo de los cambios y avatares que experimenta el género en un fin de siglo convulso y atento a la sensibilidad política femenina.

En el capítulo dedicado a las mujeres de la Revolución (Béatrice Didier), se aborda el estudio de figuras como Mme de Coigny, Charlotte Corday, Mme de la Roche-Jacquelin, y Marie-Antoinette, que vivieron y sufrieron en persona los avatares de este acontecimiento histórico. Algunas de ellas lucharon por unos derechos que la Revolución no tuvo en cuenta: Olympe de Gouges, Mme Roland, Théroigne de Méricourt.

En la novela del XIX (Àngels Santa) se presentan de nuevo figuras femeninas de siglos anteriores, arquetípicas: se ficcionalizan, algunas de ellas ya han sido representadas, otras no, tal es el caso de la reina Margot, de Marguerite de Valois o de Béatrice Cenci.

El teatro romántico (Odile Krakovitch) representa a Christine de Suède, Mes-saline (Caligule), doña Maria (Ruy Blas), La Maréchale d'Ancre, Lucrece Borgia o Marie Tudor. Con ellas se disfraza la leyenda de las figuras femeninas, que se representan como modelos acordes o contrarios a la tradición popular. Estas mujeres, conocidas por sus maldades, adquieren otros valores, se convierten en santas o en reinas con gran sentido político y/o pueden parecer monstruos ávidos de sangre.

Sobre *Salammbô* (Antonio Alvarez de la Rosa), personaje femenino cuya existencia histórica no ha sido probada, se apoya Flaubert para construir una figura que parece la encarnación de la diosa Tanit y, por ende, de Cartago. Con su particular visión de la historia (la reflexión del presente sobre el pasado), Flaubert desarrolla en este personaje femenino el mito de la mujer fatal y muestra cómo las pasiones, la crueldad, el erotismo o el deseo son una constante de la naturaleza humana de todas las épocas. *Salammbô* viene a ser, además, la representación de la condición femenina de su tiempo y permite desvelar el miedo del *hombre* a la seducción femenina por la inevitable asimilación entre pasión amorosa y destrucción. *Emma Bovary* o *Salammbô* reflejan la "atadura moral" de la educación de la joven en esa época. En este capítulo dedicado a *Salammbô* se insiste en la ilusión de un mito soñado, en una figura de mujer que flota entre la bruma de la imaginación y la realidad histórica.

Las mujeres mencionadas en los manuales escolares (Laurence Boudart), entre 1850-1950, en los fragmentos escogidos por los autores, pertenecen a la mitología, a

la religión o a una élite política o dinástica. Se cita a Mme de Staël, a George Sand, a Mme de Sévigné, a Mme de Maintenon, o a Mme de Motteville. Se trata de textos en los que se presentan cualidades y defectos, estos últimos más numerosos en ellas que en los hombres y en los que se acentúan los rasgos típicos femeninos de fantasía, de debilidad de carácter o de práctica asidua de la fe. Por lo demás, ofrecen una imagen estereotipada de la mujer, al tiempo que inciden en la escasa relevancia de su papel político, social o intelectual.

El capítulo dedicado a mujeres, guerra y revolución en el siglo XX (Carme Figuerola) muestra los nuevos compromisos éticos y estéticos de las mujeres en el marco de distintos conflictos, bélicos o sociales, así como las posturas comprometidas con las luchas propias de su género: Simone Weil, Colette Peignot, Simone Téry, Gerda Taro o Édith Stein son algunas de las figuras históricas examinadas.

La novela destinada al gran público en los siglos XX y XXI (Àngels Santa) presenta a protagonistas históricas libres, capaces de emprender cualquier tarea, de defender su amor y de no someterse a la voluntad masculina. Por su parte, la novela contemporánea (Aurélie Adler) intensifica el discurso feminista y se interroga sobre cuestiones de género. Aquí se analizan las pseudo-memorias, las *biographies rêvées* o las *biofictions*. En estas obras se abordan figuras tan dispares como Madame de Maintenon, Christine de Suède, Marie Antoinette, Sissi, Jian Qing, Courtney Love, Isadora Duncan o Wanda Sacher-Masoch. Este conjunto de figuras, de mujeres provocadoras o de personajes castigados por la historia ilustra los extremos de la condición femenina en distintos períodos históricos. La mujer, durante mucho tiempo infravalorada por las propias novelistas, adquiere protagonismo. Así, cobran valor los textos de biografías imaginarias sobre figuras históricas, que vienen a ocupar el lugar de la novela histórica.

En la segunda parte del libro, se aborda el estudio individualizado de determinadas figuras femeninas, cuya frecuencia de aparición en los textos las convirtieron en temas literarios, en leyendas o en mitos. Además, se estudian por orden cronológico las figuras cuyos referentes históricos femeninos se vinculan al poder o al ámbito intelectual, artístico y cultural.

En el capítulo dedicado a Mesalina (Antonio Domínguez Leiva) se analiza este personaje en las obras de Prosper Castanier, de Jarry, de Nonce Casanova, de Louis Dumont, y de Félicien Champsaur, a través de textos que obvian la característica ninfómana de la emperatriz, rehabilitándola simbólica y psicológicamente. Otro capítulo se ocupa de Inés de Castro (Mercè Boixareu), figura que representa a la mujer bella, ingenua y desinteresada que, siendo la enamorada de Pedro de Portugal, pone en peligro los intereses del estado y debe ser eliminada, por lo que se convierte en víctima inocente.

En el caso de Jeanne d'Arc, la cantidad de textos literarios que se centran en esta figura histórica así como su relevancia como referente cultural en Francia hizo necesario su estudio a lo largo de tres capítulos que se ocupan de su representación literaria de manera transversal y diacrónica. El primero de ellos aborda los orígenes de la figura (María Pilar Suárez), en los siglos XV y XVI, a través de textos que conforman el personaje literario de la santa junto a los principales rasgos que serán recogidos en la representación posterior del mito: el simbolismo épico de la mujer guerrera y el carácter mesiánico de su misión, en tanto que mujer elegida por Dios para liberar a Francia del invasor. También se destacan en estas primeras representaciones los conflictos internos del personaje, así como los elementos maravillosos, en particular los relacionados con su muerte o con el reconocimiento del rey en Chinon. De

especial relevancia será el *Ditié de Jeanne d'Arc*, de Christine de Pisan, compuesto aún en vida de Juana, y más tarde la *Histoire tragique de Jeanne d'Arc*, de Fronton du Duc. El siguiente capítulo (Julie Deramond) analiza el personaje a lo largo de los siglos XVII a XIX, en autores como Chapelain, Voltaire, Joseph Fabre, Jules Barbier o Péguy. La representación piadosa de la figura de la santa hasta el XVIII se opone a la imagen burlona e irreverente que desarrolla Voltaire en *La Pucelle d'Orléans*, cuya carga erótica, muy en línea con las obras libertinas del momento, será decisiva para que prosperen en lo sucesivo obras dedicadas a rehabilitar la imagen dañada de la santa. En el XIX, el historiador Jules Michelet la identificará como una heroína romántica en su *Histoire de France*. Tras la publicación de las Actas de su proceso por Jules Quicherat, los textos literarios destacan el papel patriótico del personaje. A finales del XIX y principios del XX, Péguy la representa como heroína del pueblo sin perder su dimensión religiosa, anacrónica, intemporal y por lo mismo universal. El último capítulo dedicado a Juana de Arco estudia su representación en el teatro del siglo XX (Ángela M. Romera Pintor), género privilegiado por los autores que dedican sus obras al personaje de la santa a partir del interés renovado que suscitó su proceso de canonización. La figura de Juana se convierte en emblema político y en heroína patriótica nacional y su simbolismo político será explotado por los dos bandos surgidos de la segunda Guerra mundial en Francia, Pétain y De Gaulle. Muchos son los autores que la eligen como personaje de sus obras para representar a menudo simbolismos enfrentados: Jules Baudot, Paul Claudel, Claude Vermorel, Robert Brasillach, Thierry Maulnier, Jacques Audiberti, Jean Anouhil o Hélène Cixous.

El siguiente capítulo se ocupa de Margarita de Navarra (M^a Soledad Arredondo), figura que jugó un papel político importante durante el reinado de Francisco I, siendo, además, mecenas de los escritores de su tiempo. Se analiza el personaje en la comedia *Marguerite de Navarre et Clément Marot* (Lottin de Laval) y en *Visiones de Margarita de Navarra* (Ángeles Cardona). Por su parte, la figura de Margarita de Valois (Éliane Viennot) se aborda en el siguiente capítulo, donde se estudia la representación de esta reina en sus *Mémoires* y en Alejandro Dumas, a partir de cuya obra el personaje será conocido como la “reina Margot”. El capítulo dedicado a Élizabéth I (Christian Zonza) se centra en la heroína de la ficción teatral y narrativa a lo largo del siglo XVII, a través de autores como Montchrestien o Eustache Le Noble.

El capítulo que se ocupa de George Sand (Brigitte Leguen), como autora y protagonista, analiza su personalidad en el contexto de la sociedad que la rodea, en un tiempo agitado de la historia de Francia. Asimismo, se comenta su presencia en la esfera pública, su activismo político, su trabajo como periodista, su opinión sobre la educación de las mujeres y la cuestión de la condición femenina, de la cual será uno de sus símbolos. Del mismo modo, se evalúa su proyección literaria y mediática en el marco de la sociedad contemporánea en la medida en que, a pesar de su relevancia, su figura está ausente en la ficción de nuestros días.

El capítulo dedicado a las mujeres artistas del período romántico (Béatrice Didier) aborda el estudio de figuras como Mme de Staël, la actriz Marie Dorval, las hermanas cantantes Malibran y Pauline Viardot, la pintora Marie Bashkirtchev o la escultora Camille Claudel.

Finaliza esta segunda parte del libro con el capítulo dedicado a *Charlotte de Belgique* (André Bénit). En relación a esta figura real y trágica se cuestiona si su seriedad e inteligencia en la asunción de responsabilidades estaban al servicio del pueblo o eran producto de una ambición desmesurada.

El libro se cierra con unas interesantes Conclusiones que sintetizan e interpretan los contenidos de los distintos capítulos. En ellas se analiza con rigor la relación entre las figuras históricas femeninas y los diversos contextos literarios. Dado el ingente número de obras francesas que se centran en personajes históricos femeninos, podía pensarse que se partía de una premisa quizá ingenua o ambiciosa. Sin embargo, tanto la directora como su equipo de autores han demostrado que con unos planteamientos metodológicos rigurosos se puede desarrollar un análisis concienzudo de la representación de las mujeres de la historia en la ficción sin por ello agotar todas las posibilidades de estudio.

En las Conclusiones se exponen los tipos de mujeres de la historia que se han representado con mayor profusión (reinas, princesas, favoritas o combatientes, relacionadas con el poder y con la acción cultural), así como los rasgos o comportamientos que las caracterizan en los textos, siendo la belleza física uno de sus atributos más relevantes. Son muchos los estereotipos femeninos que encontramos: la mujer fatal, la enamorada, la intrigante o incluso la puta, modelos que fueron evolucionando con el tiempo. Con la aparición de nuevas mentalidades aparecen otros estereotipos femeninos, como el de la mujer valiente, la rebelde, o la emancipada, cuya influencia ha sido capital para el cambio de ideologías en el seno de la sociedad contemporánea. Concluye Mercè Boixareu que, además de la literaria, las funciones de estas figuras históricas en los distintos textos son de carácter ético, didáctico, religioso o político, dependiendo de la manera en que los autores abordan, interpretan y presentan los hechos. El estudio termina con una consideración sobre el peso de los estereotipos en estas representaciones, que muy a menudo manifiestan una clara o implícita misoginia, acorde con la mentalidad de la época o, según los autores o, más frecuentemente, las autoras, los textos contienen una ruptura del estereotipo y una reivindicación feminista.

En definitiva, el libro que presentamos ofrece múltiples aproximaciones a las figuras históricas femeninas más relevantes de la literatura francesa a través del análisis de sus representaciones en los textos, con un enfoque abierto a nuevas vías de exploración.

Para concluir, importa destacar la modernidad y oportunidad de esta publicación destinada a convertirse en una obra de referencia en la materia: el estudio de heroínas históricas de la literatura francesa, arquetipos presentes en nuestro mundo contemporáneo. Son muchos los logros que reúne el libro, pero quizá se hace necesario insistir en la amplitud y variedad del corpus objeto de estudio, así como en la pertinencia de la selección del mismo, gracias a unos criterios metodológicos fundamentados y probados. La calidad científica del conjunto nos permite conocer más y mejor estos modelos de mujeres de la historia tratados por la literatura.

María del Carmen Marrero Marrero
Universidad de La laguna
mmarrero@ull.edu.es